

Sembrando fuerzas. Detalle. Dibujo y collage

SECCIÓN

LA ANGUSTIA: UNA BRUJULA EN LA CLÍNICA

ANGUSTIA Y EXTRAVÍO[1]

Emilio Vaschetto

Médico psiquiatra y psicoanalista miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis | Doctor en Medicina por la Universidad de Buenos Aires y Docente autorizado del Departamento de Salud Mental de la Facultad de Medicina (UBA). | Supervisor de residencias en psicología y psiquiatría en el ámbito de la provincia de Buenos Aires y CABA | Miembro fundador de la Red Iberoamericana de Historia de la psiquiatría y presidente honorario del Capítulo de Epistemología e historia de la psiquiatría (APsA).

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

El movimiento de báscula y los ejes de la clínica

Uno de los hechos que experimento en la práctica cotidiana, en el testimonio clínico de las personas que acuden –ya sea en las instituciones que frecuento o en mi propio consultorio– es un fenómeno de báscula entre la errancia (o el extravío) y la urgencia. Diferentes modalidades alternantes entre la errancia y la urgencia. Respecto de esta última voy a destacar una modalidad específica de la urgencia que es la angustia –bien podríamos agregar otras dos: el trauma y la perplejidad–.

Aquellos sujetos que se presentan descarriados, sin brújula, sin ancla, como existencias flotantes, muestran las consecuencias de eso que Lacan llamó la "evaporación del padre" –su cicatriz– o el dominio absoluto del deseo de la madre bajo un "orden de hierro". En el otro movimiento de la báscula tenemos la efracción de la cadena significante con la manifestación de fenómenos de sinsentido, de vértigo y de desvalimiento propios de la urgencia subjetiva.

Observamos aquí dos ejes contrapuestos: un eje sincrónico y un eje diacrónico (angustia y extravío). Hay un impulso, dice Lacan, de algo que continúa andando cuando se detiene aquello que lo propulsa. Hay algo que "sigue corriendo aún"[2], pero a la vez está el corte, aquello a partir de lo cual las cosas no pueden continuar como vienen. Con estos dos ejes estoy intentando ilustrar algo que de manera sencilla comenta Lacan en un escrito muy temprano titulado "La agresividad en psicoanálisis" y es que nuestra praxis se desarrolla en la intersección de dos categorías: tiempo y espacio. Es en el espacio en donde se desenvuelve la dimensión de los síntomas y es en el tiempo donde e expresa la angustia y su incidencia[3]. Es evidente que toda nuestra clínica se vuelca en esos dos ejes: entre tiempo y espacio, entre sincronía y diacronía o –siguiendo la vertiente que exploramos en este escrito– entre angustia y extravío.

"Súbitamente, de golpe…"

Desde luego, en tiempos de Freud –y un poco antes también–, el extravío no era un problema sino más bien un ámbito de exploración; recordemos el lugar que tenían las "*rêveries*" para un tal Rousseau, su autoexilio en Suiza y sus excursiones e internaciones en el lago Bienne en la isla de Saint Pierre. O todo el movimiento romántico alemán con Goethe a la cabeza y el "joven Werther" y el movimiento *Sturm und Drang.* Hoy la errancia es la condición del sujeto moderno que navega en ese "mundillo solitario de la multitud moderna" sin encontrar su propia ancla, un universo organizado por referencias frágiles[4]. Es el hombre de hoy que se pierde en esa multitud, hasta que –en el mejor de los casos–, se produce un corte sincrónico, una "síncopa", una discontinuidad en el *tempo* vital.

Súbitamente, de golpe… es ahí donde Lacan localiza el fenómeno de la angustia como parte de lo *unheimichkeit* (la inquietante extrañeza). Y es, entonces, donde es preciso captar "aquello que, en el mundo, no puede decirse"[5].

Vamos al teatro, se apagan las luces y, súbitamente, de golpe, se levanta el telón. ¿Qué experimentamos ahí? Un breve momento de angustia sin el

cual el efecto de lo trágico y lo cómico –*a fortiori*– carecería de valor. Recuerdo, al respecto, un ejemplo divertido que utilizó Germán García en su curso al relatar una escena en la cual se levanta el telón y aparece el actor en el escenario, pero tropieza y cae: efecto cómico en la audiencia. No se levanta: efecto trágico. ¿Previo a eso que tenemos? Angustia.

Salir a la escena del mundo: el trema

Diré que aún para captar el hilo del *Witz* freudiano es preciso atrapar un tiempo anterior ligado no a la chispa ni a lo cómico (satisfacción) sino a una inhibición.

Se levanta el telón…

Autores del campo fenomenológico como Klaus Conrad[6] se ocuparon del "trema" que es una expresión extraída del argot teatral y que se describe como un estado de tensión por el que pasan los actores antes de subir a escena. Del mismo modo le ocurre al conferencista, al músico o al político; todo aquél que llega a exponerse pasa por la llamada, también, "fiebre de candilejas". En pocas palabras, se trata de esa sensación febril e inquietante de "encontrarse a la luz". Conrad describe el trema como el pródromo del desencadenamiento psicótico, el cual generalmente "es trémulo, atormentador e incontrolable" y fruto de "una tensión horrible"[7]. Al mismo tiempo, este autor ubica una topología de la situación al hablar de un "campo estrechado", alguien a quien se le han cerrado todas las barreras y del cual no puede salir. El actor, por caso, puede a último momento renunciar y huir del campo (de la escena) "pero mientras no lo haga, sino que espere a su salida a escena, no tiene libertad"[8]. Es algo que Conrad reconoce cabalmente como un estado de urgencia.

Lacan, por su parte, destaca que se trata de la inquietante extrañeza, de lo Unheimlich que se enmarca en la angustia y se relaciona con la "escena del mundo". Súbitamente, de golpe, se levanta el telón y aparece esa apertura, ese "corte neto"[9] que no es otra cosa que el funcionamiento del significante en lo real lo cual hace aparecer el afecto que no es del orden del sentimiento sino del "presentimiento" –aclara Lacan–. Es decir, aquello que está antes del nacimiento del sentimiento, antes de la mentira sentimental[10]. Es ahí donde surge esa "certeza atroz".

Clínica del enigma

La angustia como fenómeno sincrónico y sincopal reproduce en la urgencia subjetiva una clínica del enigma homóloga a la perplejidad en la psicosis. Es una clínica de la pregunta "¿qué me quieres?", ¿qué objeto soy para el Otro? Pero si hiciéramos deslazar esa pregunta hacia las estructuras y los tipos clínicos nos encontramos con que en la histeria esa pregunta toma la forma del ser femenino: ¿qué quiere una mujer? –siguiendo la vía del "*Was will das Weib?*" freudiano–, ese es su "teatro privado". En la obsesión, en tanto dialecto de la histeria, esa pregunta adquiere una mayor complejidad y va avanzando peligrosamente hacia la muerte, esa es su "religión privada". En la fobia, lo que surge es más bien el impasse de la pregunta; el fóbico es aquel a quien la angustia le impide formular la pregunta "¿qué me quieres?" y gira en torno a eso (es la famosa "placa giratoria"). En la paranoia, el enigma acerca del deseo del Otro no se articu-

la mediante una pregunta sino en función de una respuesta anticipada y redoblada por una certeza: "me goza"; en eso se basa su "filosofía privada". En la esquizofrenia, esa certeza redoblada no tiene localización en el Otro sino que deviene "lenguaje de órgano" –según la feliz expresión freudiana[11]–.

He desplegado aquí una serie de estéticas, algunas de las cuales extraje de la transmisión de Germán García (el "teatro privado", la "religión privada" y la "filosofía privada"), a los efectos de situar las consecuencias sincrónicas de la angustia. Lo que para Lacan se pone de relieve aquí es una "falta radical" ya que se produce en la "constitución misma de la subjetividad"[12]. Ahora bien, esa falta, eso que accedemos en el análisis a partir de algo perdido, no es otra cosa que un "pedazo de cuerpo"[13]. El "*Inter faeces et urinam nascimur*", según refiere San Agustín, es una manera de hablar del objeto *a* como producto, producto de lo que no puede decirse del Otro. Y "eso que no puede decirse como efecto de verdad se transporta a lo que no puede decirse como producto o caída".

La inestabilidad humana y sus salidas

La condición humana es inestable y esa inestabilidad humana posee una mayor variabilidad de lo que se cree. La angustia como eje contrapuesto a la diacronía y a la errancia (a la inestabilidad) es un corte a ese discurrir y un modo de frenar el extravío[14]. No obstante, no es una salida en sí misma sino –más precisamente– la condición necesaria para la salida.

Un hombre demanda análisis. Siendo varios años un contratista del Estado se retira de su trabajo pues ya tiene dinero e inversiones suficientes como para vivir con tranquilidad el resto de su vida. Cuenta con muchos contactos importantes y con dos o tres operaciones, donde hace de intermediario, puede vivir tranquilo varios años. Sin embargo, no puede disfrutar de su nueva vida. Se angustia. Habla de su padre, quien durante su infancia "fue y vino hasta no regresar más". En su vida adulta, fue a buscarlo y a rescatarlo económicamente. Afirma ser alguien que se hizo "prácticamente solo". Durante toda una época se precipitó a la errancia y al consumo de drogas, aunque –aclara– "siempre tuve un método con el que programé mi vida". Ese método y, posteriormente, el lugar que adquirió el trabajo, operaron como anclaje y funcionaron mucho mejor que un padre. Actualmente, el análisis devela que ser el "intermediario", el dejar pasar a través suyo negocios, es un lugar diferente del que surgiera en algún tiempo como ser el soporte angustioso del Otro paterno o el mero extravío adolescente.

Notas

1 Parte de este escrito está inspirado en la conferencia "Angustia y extravío" dictada en las Jornadas de de la Biblioteca Analítica de Jujuy "Los enigmas de la angustia", diciembre de 2023. https://www.youtube.com/watch?v=5kNTk-vzKsE

2 Lacan, J. Seminario 21 "Les non-dupes errent" (1973-1974), clase 1 del 13-11-1973 (inédito).

3 Cf. Lacan, J. "La agresividad en psicoanálisis", en Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

4 Cf. Lacan, J. El Seminario, libro 3 "Las psicosis" (1955-1956), Buenos Aires, Paidós, 1997

5 Lacan, J. *El Seminario, libro 10 "La angustia" (1963-1964)*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 86.

6 Conrad, K. *La esquizofrenia incipiente. Intento de un análisis de la forma del delirio*, Madrid, Alambra, 1963.

7 *Ibíd.* p. 32.

8 *Ibíd.*

9 Lacan, J., op. cit. p. 87

10 Cf. Lacan, J. *El Seminario, libro 23 "El sinthome" (1975-1976)*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 63-64.

11 *Cf.* Freud, S. "Lo inconsciente", en *Obras Completas,* Vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.

12 Lacan, J. *El Seminario, libro 10*, op.cit. p. 148

13 *Ibíd.*

14 Lacan hace referencia al "vago goce" y a la inestabilidad humana "*le branlage humain*" en la primera clase del Seminario 21.



(a)nudos
REVISTA de PSICOANÁLISIS

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos